



ESPERANZA USA

PACTO DE ESPERANZA EL SIDA EN LA IGLESIA

¿Existe el SIDA en las familias de nuestras iglesias hispanas? ¿Existe entre nuestros pastores y pastoras? ¿Existe entre el liderazgo laico de nuestras iglesias? ¡Sí! El VIH, el virus que causa el SIDA, ha impactado las familias de nuestras iglesias.

Durante su ministerio en un hospital público, el capellán Rodríguez fue llamado para ofrecerle la comunión a un paciente que moría del SIDA y que estaba solo. Cuando el capellán le preguntó sobre su trasfondo religioso, el paciente le explicó que, en el pasado, el había sido un pastor carismático. El capellán le preguntó si el deseaba que se pusiera en contacto con su congregación. El paciente respondió: "Por favor, no llame a nadie por que si ellos se llegan a enterar de lo que tengo, marginarán a mi esposa. La verdad es que ni aún mis hijos lo saben". Solamente su esposa lo visitaba y, ya al final de su vida, ella le visitaba menos frecuentemente, ya que temía que algún miembro de su congregación la viera en la unidad de SIDA. En su soledad, el capellán ayudó al paciente a hablar de sus sentimientos. "¿Cómo te sientes hoy?" "Como de costumbre, solo. Eso fue lo que le pasó a Jesús, ¿No? En las noches veo a Jesús en la cruz y Él repite una y otra vez mis sentimientos: "Dios mío, ¿porqué me has desamparado?" Dos meses después el paciente murió abandonado por su congregación, su familia y sus amigos/as.

De igual modo pasó con los González. Ellos eran una pareja de misioneros de una de las principales denominaciones que tuvieron que regresar del campo misionero para atender sus necesidades médicas, cuando descubrieron que él estaba infectado con el VIH. Su esposa estaba en estado de embarazo y al hacerle la prueba del VIH, dio positiva. Su hija nació positiva al VIH. En un período de cuatro años, sus padres fallecieron y una pareja de la congregación adoptó la niña. La pareja llamó una agencia de adopción para averiguar si ellos podían contraer la enfermedad de la niña. Una vez se educaron respecto al VIH/SIDA, se hicieron guardianes de la niña. Durante muchas noches, cuando extrañaba a sus padres, la consolaban tomándola en sus brazos y susurrándole al oído: "El Señor es mi pastor, él siempre cuidará de mí".

Estas experiencias claramente muestran que nuestras congregaciones; nuestras familias, nuestro liderazgo laico y pastorado – el Cuerpo de Cristo, vive con SIDA. De todos los hispanos viviendo con SIDA en los Estados Unidos:

- Niños/as hispanos representan el 23% de todos los casos pediátricos con SIDA.
- En el 2001, de todos los casos documentados, el 19% fue de hispanos/as, pese a que tan sólo representamos el 14% de la población total.
- La enfermedad es la primera causa de muerte para hombres hispanos y la cuarta para mujeres
- A escala mundial 42 millones de personas viven con VIH/SIDA.
- A pesar de que en otras comunidades las estadísticas van reduciendo, las mismas van en incremento en la comunidad hispana.



Como puede observarse, **tenemos una epidemia** que ha afectado también a la comunidad de la iglesia. La iglesia existe para revelar al mundo el desquebrado y compasivo corazón de Dios por aquellos/as que están en necesidad de su amor. Mediante actos pastorales de sanidad, sustento, guianza y la reconciliación de personas sufrientes, la iglesia muestra el corazón de Jesús por el afligido. Jesús vino para traer vida abundante. Él es el autor de la vida, da vida, sustenta la vida, protege la vida, transforma y restaura vidas (Jn. 10: 10). Mientras que el VIH/SIDA es un destructor de la vida en la comunidad hispana, la iglesia, de acuerdo al corazón de Jesús, es una que trae bendiciones a su prójimo mediante los dones de vida que ha recibido de Dios, por Gracia. Educación, o la renovación de nuestras mentes, brinda bendiciones porque brinda transformación a nuestras vidas (Rom. 12: 2). Jesús modeló para nosotros/as un ministerio de predicación, enseñanza y sanidad (Mt. 9: 35). Esto exalta el nombre de Jesús y le glorifica, mientras que brinda bendiciones a la iglesia.

Porque el cuerpo de Cristo esta viviendo con VIH/SIDA, podemos responder con un corazón compasivo, como el de Jesús, haciendo un pacto de unirnos los unos/as con los otros/as para aprender más y tomar acción en colaboración:

- Por aquellos/as afectados, responder con respeto y compasión;
- Aclarando entendimientos incorrectos sobre el VIH/SIDA,
- Proveyendo educación sobre prevención, hacerse la prueba, investigación sobre vacunas y tratamientos.
- Creando en las iglesias medios apropiados para el cuidado pastoral,
- Creando comunidades de apoyo que brinden restauración emocional y balance espiritual.

Para más información y recursos vaya a www.esperanza.us.

Que Dios nos ayude a encarnar el evangelio de esperanza de Jesucristo y brindarle gloria a su nombre y vida en nuestras comunidades (Efe. 3: 20-21).